

TOKIO: ORO EN LA PLAYA



Entre los ávidos buscadores se encontraban muchas mujeres que manejaban las palas con verdadero entusiasmo. A la derecha, varias de las monedas que se llevan recogidas hasta el momento. Cada una de ellas está compuesta de un noventa y ocho por ciento de oro puro y su valor se aproxima a las 70 libras.

NADIE sabe dónde nació el rumor, pero a los pocos minutos de haber empezado éste a circular, una ingente muchedumbre armada de toda suerte de instrumentos caseros, se precipitó a una de las playas de la bahía de Tokio, removiendo con avidez la arena. Alguien había asegurado que entre el barro y las piedras de la playa se encontraban enterradas centenares de monedas de oro, que databan de la época de los Keicho, dinastía reinante en el período comprendido entre los años 1596 y 1615. El nuevo «Eldorado», que se prometía fabuloso para los improvisados buscadores, se mantuvo, durante las primeras horas, celosamente oculto. Un americano, residente en las proximidades, fue uno de los primeros en presentarse equipado con un aparato de precisión, con el que esperaba poder detectar inmediatamente el oro. El «buscador de tesoros», capaz de apreciar la presencia de metales preciosos enterrados hasta a cincuenta centímetros de profundidad, no acusó ningún síntoma positivo a pesar de haber recorrido a todo lo largo y lo ancho la playa de Fugakawa.

Por fin, la paciente búsqueda comenzó a dar sus resultados, y, hasta el momento, van recogidas cerca de cuarenta monedas que representan un valor aproximado de dos mil quinientas libras esterlinas. A la vista del hallazgo, las autoridades tomaron sus medidas, prohibiendo el paso a la playa mediante grandes cartelones. La prohibición no ha producido efecto entre los buscadores, que continúan afluyendo en enormes cantidades y, a pesar de que incluso se piensa poner policias de guardia, la «fiebre del oro» ha prendido tan fuerte en los imperturbables orientales que no se puede prever el cariz que tomará el asunto si los nervios empiezan a desatarse.

(Fotos: RADIAL PRESS)





En breves instantes, la playa de Fugakawa, situada en la bahía de Tokio, se vio invadida por una ingente multitud que removía afanosamente sus arenas en busca del preclado tesoro. En primer término vemos a uno de los buscadores, más afortunado que sus compañeros, contemplando la moneda que acaba de desenterrar.